

# SOMOS CUENCA

## LO QUE NOS PROPUSIMOS



En esta cuarta sesión del ciclo reflexionamos sobre cómo dar el paso de las buenas intenciones a las acciones transformadoras. Comprendimos que las ideas, los discursos y la motivación son solo el punto de partida: lo que sostiene los procesos son las prácticas, la constancia y la capacidad de actuar juntos, sin perder de vista la diversidad de contextos.

La jornada fue un espacio para reconocernos en nuestras fortalezas, pero también para mirar de frente los límites que enfrentamos en la coordinación, los recursos y las responsabilidades compartidas.

La cuarta sesión marcó un punto de madurez en el proceso: pasamos de la reflexión a la acción, del diagnóstico compartido a la construcción de compromisos concretos. A través de cuentos, conversaciones y acuerdos, comprendimos que cuidar la cuenca exige más que voluntad: requiere sostener prácticas, reconocer nuestras limitaciones y aprender a articularnos sin perder la autonomía local. En esta etapa, la mirada se desplazó hacia lo posible: cómo, desde cada territorio, pueden fluir acciones que se encuentren en un mismo cauce de corresponsabilidad.

## Cuentos que nacen del río

Las personas compartieron relatos que, con humor, crítica y creatividad, revelaron los desafíos del trabajo colectivo. Estos cuentos, más que simples anécdotas, se convirtieron en espejos de nuestras propias experiencias.

### El grupo de jóvenes y la sed de poder

Había una vez un grupo de jóvenes que decidió proteger los bosques y los ríos de su comunidad. Su entusiasmo era contagioso: hacían campañas, sembraban árboles, limpiaban quebradas. Pero con el tiempo, uno de ellos comenzó a pensar que podía liderar mejor que los demás, y sus decisiones se volvieron órdenes. La unión se rompió y el grupo se deshizo como una corriente que pierde su cauce.

**Moraleja:** cuando el liderazgo se convierte en dominio, el propósito común se desvanece. Cuidar el agua también es cuidar las relaciones.

## La gran armonía

En un jardín donde todos prometían ayudar, solo unos pocos regaban las plantas. Los demás esperaban el momento de la cosecha. Un día, las flores dejaron de brotar, cansadas de tanto desequilibrio. Al final, quedaron solo quienes realmente amaban cuidar.

**Moraleja:** no hay armonía sin reparto justo del esfuerzo; la participación real se demuestra trabajando.

## La paja del agua

Un ingenioso vendedor prometió progreso a un pueblo si enterraban su río en tubos: “Así nadie se mojará los pies”, decía. Al principio, todos celebraron. Pero con los años, el agua dejó de correr y el verde se volvió gris.

**Moraleja:** el falso desarrollo es como una paja que absorbe la vida de la tierra. No hay progreso posible sin agua viva.

## El hombre poderoso y el río cansado

Un hombre rico decidió lanzar sus escombros al río porque “era más fácil que responsabilizarse”. Los vecinos protestaron, pero las autoridades tardaron en actuar. Con el tiempo, el río se volvió fango y el pueblo vio su río agotarse.

**Moraleja:** quien contamina por comodidad destruye lo que sostiene su propia vida.

**En común:** los cuentos nos recordaron que los conflictos, la desigualdad en el trabajo, la búsqueda de poder y la falta de ética ambiental son obstáculos reales que viven nuestras comunidades. Sin embargo, también mostraron algo más profundo: el deseo de construir relaciones basadas en el cuidado, la corresponsabilidad y la honestidad.



# Educación y protección: dos caminos, un mismo propósito



Durante la reflexión, se reafirmó que tanto la educación ambiental como la protección del territorio son pilares de la acción comunitaria. Pero también se reconocieron diferencias clave en su alcance y nivel de articulación.

## **Educación y sensibilización ambiental**

Esta dimensión se asoció a acciones muy valiosas, pero de carácter más local: talleres con escuelas, limpiezas, campañas en redes o charlas comunitarias. Se destacó que la educación es una semilla que germina desde el barrio y que requiere acompañamiento constante y vínculos cercanos.

Reflexión: aunque la educación es esencial, su desarrollo depende de la presencia territorial y de la continuidad. Por eso, puede ser más efectiva cuando la asumen grupos locales o actores de base, mientras que un consejo de cuenca podría apoyar desde la coordinación y la difusión, sin desgastarse intentando ejecutar en cada territorio.

## Protección de flora y fauna

Esta dimensión, en cambio, permitió visualizar un punto de encuentro común. Todos los actores –ASADAS, municipalidades, OCAS, instituciones– coinciden en la necesidad de fortalecer las acciones de protección, especialmente en dos aspectos:

- Alianzas en torno a la información (compartir datos, monitoreo, denuncias).
- Acciones conjuntas de limpieza y reforestación, que fortalecen la confianza y visibilizan el compromiso ciudadano.

Aprendizaje: la protección une, porque traduce el discurso en acción visible. Es la forma más tangible de demostrar que la cuenca se cuida entre todos.



**El proceso nos deja una enseñanza profunda:** no todas las acciones ocurren en el mismo lugar ni tienen el mismo alcance, pero todas son necesarias para que la cuenca funcione como un cuerpo vivo. Las acciones locales son el pulso cotidiano –las limpiezas, la educación, la vigilancia– que mantiene con vida los territorios. Las acciones regionales, en cambio, articulan esas energías, conectan esfuerzos y permiten incidir en las decisiones que trascienden una comunidad.

**Comprender esta diferencia es esencial para construir un trabajo colectivo efectivo:** un consejo de cuenca no sustituye las iniciativas locales, las enlaza y potencia. La fuerza real está en reconocer el papel que cada quien cumple en esta red: mientras las comunidades cuidan el cauce cercano, el conjunto debe cuidar que el río siga fluyendo hacia un futuro común.

”

Las acciones locales cuidan el cauce; las regionales hacen que el río siga su camino.